

¿PODEMOS «SABER» ALGO ACERCA DE JESÚS?

Puede que algunos pregunten: «¿Podemos realmente “saber” algo sobre Jesús?»; «¿No es una interpretación de Jesús tan válida como la otra?». Aclaremos la naturaleza de nuestra investigación. Lo que estamos preguntando aquí es, «¿Qué podemos saber sobre Jesús de *lo que se recoge de la historia?*»; «¿Qué tipo de información objetiva tenemos para ayudarnos?».

ES POSIBLE RECONOCER LA VERDAD ACERCA DE ÉL

Los escépticos niegan que realmente podamos *saber* algo, porque creen que no hay tal cosa llamada «realidad objetiva». Permítame comenzar desde el principio afirmando que *es posible* saber algo acerca de Jesús, a saber: Existe algo llamado la «realidad objetiva» sobre Él.

La visión objetiva acerca de la realidad, esto es, que algunas cosas son verdad y cognoscibles universalmente, tiene tres características principales:

1) *La verdad, o realidad, es lo que es — independientemente de la percepción que tenga el individuo acerca de la misma.* En otras palabras, lo que es cierto es cierto, sea que a usted le parezca o no. Por ejemplo, el 20 de Julio de 1969, Neil Armstrong se convirtió en el primer hombre en caminar sobre la luna, un evento que se celebra en todo el mundo como un logro asombroso de la tecnología moderna. Aunque la mayoría asume que este evento es un hecho, algunas personas niegan que haya sucedido. Ya en 1976, algunos libros comenzaron a alegar que el evento fue, de hecho, un elaborado engaño. Los proponentes de la conspiración afirman que es científicamente imposible que alguien pueda caminar sobre la luna, que las fotografías de la primera caminata lunar son falsificaciones obvias e incluso que supuestos «accidentes», que les costaron la vida a los astronautas en los años siguientes, fueron en realidad asesinatos para deshacerse de los que estaban amenazando con decir la verdad sobre el asunto. Una

organización internacional de personas con ideas similares sostiene que el episodio de la caminata lunar fue un engaño, hábilmente orquestado por el gobierno de los Estados Unidos.

Nuestro objetivo aquí no es debatir si Armstrong caminó o no sobre la luna. El punto es que si *en verdad* caminó sobre ella, entonces, es cierto—independientemente de lo que estas personas piensen o digan. Si no caminó sobre luna, entonces, el evento que se reporta nunca sucedió—independientemente de lo que el resto de nosotros pensemos. Eso es objetivismo.

2) *La verdad, o realidad, puede sustentarse con evidencias.* Si algo es objetivamente cierto, los que lo sustentan pueden presentar pruebas a su favor. Esto puede ser en forma de testigos, de documentos, o de alegaciones sobre su razonabilidad o probabilidad. Esto no quiere decir que la evidencia sea necesariamente persuasiva para todo el mundo, sin embargo, siempre habrá alguna evidencia para sustentar lo que se alega. En el caso de la caminata lunar de Armstrong, hay documentos, filmaciones y el testimonio de personas que trabajaron en el proyecto. Naturalmente, la validez de sus testimonios tiene que ser probada, sin embargo, la sola idea de que puede ser probada aboga por una visión objetiva de la realidad.

3) *De lo anterior se deduce que todo lo que contradice la realidad (o verdad) tiene que ser falso.* Dos afirmaciones opuestas no pueden ser ambas verdad, al menos no cuando se trata de acontecimientos históricos. Si Armstrong caminó sobre la luna, es falso decir que no lo hizo. Si no caminó sobre la luna, es falso afirmar que lo hizo. Es simplemente imposible que lo hiciera y no lo hiciera al mismo tiempo.

Ahora, ¿qué tiene que ver todo esto con Jesús? O bien hubo tal persona o no la hubo. O bien fue lo que las fuentes de las evidencias dicen que Él fue o no lo fue. O hizo lo que las fuentes dicen que hizo o no lo hizo. Las opiniones contradictorias acerca

de Jesús no pueden todas ser hechos reales. Puede que diferentes puntos de vista compartan algunos hechos; sin embargo, cuando se hacen afirmaciones opuestas acerca de Jesús, una o varias de ellas están equivocadas.¹

ES POSIBLE ANALIZAR LA EVIDENCIA HISTÓRICA ACERCA DE ÉL

Para darnos cuenta de lo que podemos saber sobre Jesús, tenemos que hacer preguntas de carácter *histórico*. No podemos limitarnos a repetir lo que pensamos ni sentimos, ni hayamos escuchado decir a otros. Tenemos que preguntar por las evidencias.

«¿Acaso no es necesario poner a prueba las fuentes de evidencia?», alguien podría preguntar. ¡Claro que sí! Queremos poner a prueba la evidencia, y en muchos casos podemos hacerlo. Lo que no podemos hacer es refugiarnos en una especie de agnosticismo que se niega a ver lo que la evidencia en realidad es, prefiriendo en su lugar decir simplemente: «No es posible saber nada acerca de Jesús». ¡Esto es intelectualmente deshonesto e indicio de pereza!

¿Responde la evidencia siempre a nuestras preguntas de manera específica? ¿Hay todavía un margen para el desacuerdo? Nadie afirmaría que preguntar y tratar de responder a cuestiones históricas sobre Jesús nos dirá todo lo que queremos saber ni contestará todas las preguntas que podemos hacer. Del mismo modo, la investigación histórica por sí misma nunca podrá eliminar todas nuestras dudas ni establecer, fuera de toda duda, lo que realmente ocurrió o se dijo. Lo que la investigación histórica honesta puede y tiene que hacer es establecer la *probabilidad*. En otras palabras, en la búsqueda de respuestas históricas a nuestras preguntas, únicamente podemos esperar que la evidencia apunte a lo que *probablemente* sucedió. En el caso de Jesús, las personas suelen preguntar: «¿No será posible que Jesús fuera a la India y estudiara el misticismo oriental?»; «¿No será posible que Jesús se casara y tuviera hijos?». Desde una perspectiva estrictamente histórica, únicamente podemos contestar: «Por supuesto que es posible». Sin embargo, las preguntas que realmente tienen que hacerse son «¿Será *probable* que hiciera alguna de esas cosas?»; «¿Hay alguna *evidencia* que indica que lo hizo, aparte de las meras nociones especu-

lativas o de la viva imaginación de alguien?». No, no es probable; y no, no hay evidencias.

La falta de una perspectiva histórica en las personas es a menudo la causa de las ideas infundadas sobre Jesús. Esta serie de lecciones tiene como propósito alentarlos a pensar sobre Jesús desde la perspectiva de la historia, y no a través de los diversos lentes culturales que actualmente se ofrecen, o incluso a través de los lentes de sus propios pensamientos o sentimientos.

ES POSIBLE ACEPTAR LA EVIDENCIA HISTÓRICA DE LA BIBLIA ACERCA DE ÉL

Si usted es un cristiano, tal vez esté preguntándose, «¿Qué papel juega la *fe* en este estudio?». Esta es una pregunta válida e importante. Puesto que soy un creyente que también ha lidiado con preguntas, permítame hacer las siguientes sugerencias:

1) *La fe no tiene nada que temerle a la historia*. En consonancia con la realidad objetiva, tenemos que interesarnos en lo que es verdad. No sé usted, pero yo no quiero creer algo falso acerca de Jesús únicamente porque es atractivo o reconfortante para mí. Si la investigación histórica echa por tierra algunas de mis más preciadas ideas, entonces debo aceptarlo. Mi fe será únicamente más fuerte y más pura por basarse en la realidad y no en la ilusión.

2) *Una fe realmente bíblica se basa en la historia*. En el Antiguo Testamento, Israel estableció su identidad como el pueblo que Dios había sacado de la esclavitud en Egipto. Lo que ellos creían estaba enraizado en lo que les había sucedido como pueblo que eran. Del mismo modo, los apóstoles predicaron de Jesús como alguien que había vivido, había muerto y resucitado de entre los muertos en el tiempo y el espacio—no simplemente como un mito «religioso», y ciertamente no como un conjunto de «emociones piadosas». El creyente debe desear saber lo que pasó y permitir que su fe sea informada y moldeada por ello.

3) *La Biblia misma es una representación de una mezcla de historia y fe*. Los autores bíblicos no «contaron solamente lo que pasó». Estos interpretaron lo sucedido y reflexionaron sobre lo que significaba para la vida de los creyentes. Podemos confiar en que los relatos neotestamentarios del evangelio no solamente nos narren la historia de lo que hizo Jesús, sino también que la narren de tal manera que nos haga seguirlo. Después de todo, esa es la razón por la que fueron escritos, como reconoce abiertamente el evangelio de Juan (Juan 20.30, 31). Entonces, al investigar acerca de Jesús, es perfectamente aceptable que combinemos historia y fe. En cierto sentido, es imposible no combinar los dos.

¹Para información adicional sobre el punto de vista objetivo de la realidad vea Norman L. Geisler, "Why I Believe Truth Is Real and Knowable" (La razón por la que creo que la verdad es real y cognoscible), en N. L. Geisler y P. K. Hoffmann, eds., *Why I Am a Christian: Leading Thinkers Explain Why They Believe (Por qué soy cristiano: Pensadores reconocidos explican por qué creen)*, rev. y exp. ed. (Grand Rapids, Mich.: Baker Books, 2006), 33–52.

Incluso los historiadores más «objetivos» narran la historia de lo que sucedió de una manera que moldea nuestra percepción de ella.

4) *La aceptación de cualquier evidencia es, en cierta medida, un acto de fe.* Simplemente significa que confiamos en las fuentes. Por ejemplo, pocos de nosotros dudan de que Julio César vivió o que fue un líder en la antigua Roma. A pesar de que nunca lo hemos conocido ni visto, hemos decidido, sea consciente o inconscientemente, aceptar como exactas ciertas fuentes (tales como nuestros padres, maestros y libros de texto). A veces lo mismo se hace en lo que se refiere la Biblia. Si decidimos que la Biblia es de confianza, optamos por creer lo que ella dice sobre Jesús y le permitiremos que responda

algunas de nuestras preguntas que de otro modo no podrían responderse. Si rechazamos la Biblia como una fuente confiable de información, entonces seremos escépticos con respecto a las enseñanzas bíblicas acerca de Jesús y estaremos más propensos a aceptar otros puntos de vista acerca de quién era y lo que hizo. Recuerde hacer preguntas sobre *la probabilidad*. Como veremos en la siguiente lección, la Biblia es una fuente válida para nuestro conocimiento histórico de Jesús.

Por favor, acepte esta invitación a hacer las preguntas fundamentales que se necesitan responder a fin de saber algo con certeza acerca de Jesús. Sea que usted crea o no, quédese conmigo y vea a dónde conduce la evidencia. ■

¿QUÉ ES EL «SEMINARIO SOBRE JESÚS»?

El «Seminario sobre Jesús» es un grupo de aproximadamente doscientas personas, incluyendo a académicos (principalmente estadounidenses), que tienen una opinión muy negativa de la fiabilidad histórica de los evangelios del Nuevo Testamento. Organizada en 1985 por el profesor Robert Funk, la agrupación comenzó a reunirse para analizar algunas porciones de los relatos de los evangelios y evaluar su autenticidad. Votaron por cada una de las enseñanzas de Jesús y llegaron a la conclusión de que Jesús únicamente dijo aproximadamente el 18 por ciento de las palabras atribuidas a Él. Sus hallazgos fueron publicados en un libro en 1993, *The Five Gospels: The Search for the Authentic Words of Jesus (Los Cinco Evangelios: La búsqueda de las palabras auténticas de Jesús)*. Un volumen posterior llamado *The Acts of Jesus: What Did Jesus Really Do? (Los Hechos de Jesús: ¿Qué hizo Jesús realmente?)* registró conclusiones negativas similares con respecto a los hechos de Jesús según lo registrado en los evangelios.

La votación del «Seminario sobre Jesús» ha sido presentada en los principales periódicos y revistas y en la televisión. Como resultado, ha hecho impacto en el pensamiento popular acerca de Jesús y los evangelios.

Entre las críticas que recibe el «Seminario sobre Jesús» están las siguientes:

- El principio sobre el que se basan es que el «Jesús de la Historia» (quién era Jesús realmente) y el «Cristo de la Fe» (el Jesús según los cristianos llegaron a creer en Él) no pueden ser el mismo. En realidad, los dos pueden ser los mismos.
- Insisten en que el trasfondo para las palabras y acciones de Jesús se encuentra en el helenismo antiguo y no en el judaísmo antiguo, pese a que Jesús fue un judío del primer siglo.
- Utilizan una metodología histórica poco precisa. (Por ejemplo, afirman que el libro no canónico «El Evangelio de Tomás» probablemente representa una forma anterior de escritura evangélica que la encontrada en el Nuevo Testamento, a pesar de que «El Evangelio de Tomás» no puede ser fechado antes del siglo segundo d. C. Para ellos se trata del quinto evangelio.)
- Utilizan el «criterio de la disimilitud» como factor importante para determinar la autenticidad de las palabras atribuidas a Jesús. Esto significa que si algo que se reporta como dicho por Jesús suena similar a lo que creía el judaísmo antiguo o la iglesia primitiva, entonces tiene que ser desechado. Este método lleva a la extraña conclusión de que Jesús y Sus contemporáneos judíos, e incluso Sus propios seguidores, estaban de acuerdo en muy pocas cosas.
- Llegaron a la conclusión de que Jesús no era y nunca pretendió ser el Mesías de Israel ni el Hijo de Dios, sino un filósofo errante conocido por Su bondad y Sus historias. El Jesús reconstruido producido por el seminario plantea la cuestión de cómo explicar Su crucifixión. Sin embargo, el hecho de Su muerte por crucifixión lo aseveran autores antiguos, tanto del Nuevo Testamento como ajenos a este.

Desde el principio, el «Seminario sobre Jesús» tenía en mente el hecho de que Jesús *no* era el que decían las cuatro narraciones del Evangelio, y desarrollaron una metodología que les garantizó llegar a esa conclusión. A pesar de sus pretensiones, sus esfuerzos no pueden ser vistos como una erudición objetiva.

Autor: Tommy South

©Copyright 2008, 2010, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados